



Sacerdote

Francisco Lambruschini

S. D. B.

1903 - 1979

El sábado 21 de abril pasa a mejor vida, luego de una semana sin conocimiento, el R. P. Francisco Lambruschini.

La libretita azul: Entre sus cosas personales se halló una pequeña libretita azul, en cuya tapa se lee: *Datos para mi carta mortuoria*. Transcribimos fielmente:

"Nací en la Capital Federal, en el barrio de Almagro, el 30 de noviembre de 1903. Cuando pequeño, tuve la suerte de tener a mi lado a mi abuela María Cantarutti, a quien más que a ninguno debo el haber sentido inclinación por las cosas de Dios.

"Llegado a la edad de nueve años, frecuenté el Oratorio de San Francisco de Sales, donde me preparé a hacer mi primera comunión.

"Al año siguiente, mis padres me inscribieron como alumno externo en ese mismo Colegio. El padre Lorenzo Massa, que era director, descubrió en mí la vocación para el sacerdocio, y después de hablar con mi madre, me llevó a la Casa de Formación en Bernal. Allí hice el aspirantado, el noviciado y mi primera profesión.

"Terminados mis estudios, el padre Bonetti, inspector entonces, me destinó a la Casa de San Juan Evangelista, en la Boca.

"Al año siguiente fui destinado como organista y músico a la basílica de María Auxiliadora; pero a fin de año mis Superiores me enviaron a estudiar Teología en Turín. Allí me ordené de sacerdote el año 1928.

"A mi vuelta, el padre Serié, inspector, me destinó a Bernal, donde pasé once hermosos años como músico. Fue en ese período cuando logré formar una Escolanía de Cantores que desarrolló un intenso trabajo cultural, y dio prestigio y renombre a la Escuela Normal Salesiana. También en ese tiempo comencé a escribir mis primeras composiciones musicales..."

Aquí se interrumpe su autobiografía, en la pequeña libretita azul. Por lo visto, lo demás lo confió a quienes fuimos sus alumnos.

Luego de decir estas cosas de sí mismo, veamos lo que dicen los Hermanos.

Características de su vida de oración: Dice un Hermano que compartió buena parte de su vida: "Era un alma de mucha vida interior, impregnada de espíritu de oración y de contemplación. Leyó con mucho interés y gusto los principales místicos y contemplativos españoles. Estaba enamorado de la espiritualidad de santa Teresita, cuyos escritos profundizó y trató de asimilar, para imitar sus virtudes. Tenía gran confianza y fe en san José, cuyo altar visitaba diariamente. La santa misa era el centro de su vida litúrgica. Por muchos años quiso celebrar la primera misa de horario, cosa que hacía con profunda unción".

Cuando por salud debió dejar de ir a la capilla del Hospital, escribió:

A la capillita
do fui tantos años,
ya no volveré...

Era yo dichoso
yendo a decir misa
en ese lugar.

Seguirán los días,
pasarán los meses,
y años pasarán...

Pero la capilla
que yo tanto amo,
no podré olvidar.

Y cuando de noche,
solita, desierta
la capilla esté,

mi alma enamorada
vagará en las sombras
de esa soledad...

Dice otro Hermano: "Su gozo y diversión consistía en recorrer con sus dedos de artista, como sobre el teclado del órgano, las cuentas del santo rosario, arrancando del mismo deliciosas melodías. Sus paseos favoritos los realizaba todas las tardes, recorriendo las estaciones del Santo Viacrucis".

Trabajador responsable: Comenta un Hermano: "Nunca improvisaba. Preparaba todo con tiempo, cuidando diligentemente los mínimos detalles, buscando la perfección. Sermones, clases, representaciones teatrales, coros, telones, actos litúrgicos..., todo reflejaba diligencia".

Condiciones humanas: Su sencillez se traslucía a través de su persona, de su hábito pulcro, de sus palabras reflexivas y llenas de salesianidad. La bondad de su corazón se reflejaba en su gratitud por los más pequeños favores. Su espíritu apostólico desbordaba a través del sacramento de la reconciliación y de la dirección espiritual.

Su adhesión a don Bosco y a la Congregación eran realmente ejemplares.

El poeta: Encontramos un cuaderno donde solía volcar sus sentimientos conforme a las circunstancias que había vivido, en forma versada. Veamos una página de esa antología personal:

De noche despierto;	y voy a la iglesia
yo llamo a <i>mi Amado</i> ,	buscándolo a El.
y al punto lo siento	<i>¡Qué oscuro está el templo!...</i>
cerquita de mí.	<i>Y en él, ¡qué silencio!...</i>
Jesús no me habla;	Llevando mi cáliz,
tampoco sonríe...	yo subo al altar.
y yo no contemplo	De frente al sagrario,
siquiera su faz.	<i>los dos</i> nos miramos....,
Tan sólo reclino	y digo mi misa,
mi pobre cabeza	muy queda la voz.
cansada, en su pecho...	<i>¡Qué solos estamos,</i>
¡Mi cielo está allí!	<i>Jesús y mi alma!</i>
Y llega la hora	<i>¡Qué ratos pasamos</i>
de alzarse del lecho,	quietitos los dos!...

Camino de perfección: En su *Diario espiritual* hallamos algunos propósitos para la Novena de don Bosco:

- Ofreceré a don Bosco mi vida y mis ideales, para que él me obtenga la santidad.
- Leeré hoy una página de las Santas Reglas.
- Dios me pidió hoy un *sacrificio*... Seré generoso con el Señor. Ordenaré y asearé la biblioteca de la Comunidad.
- Haré una lectura especial sobre María, y trataré de imitarla. Arreglaré un cuadro roto de Ella, por su amor.
- Me ejercitaré en la bondad; sobre todo, con...
- Haré alguna penitencia corporal.
- Me ejercitaré en la paciencia y humildad.
- Mortificaré la lengua. No hablaré de cambios del personal.
- Trataré de obrar en todo con purísima rectitud de intención.
- Todo lo que haga hoy, será por el Padre Inspector y por el Padre Director.

Último día compartido con la Comunidad: Revestido con su querida sotana y su estola sacerdotal, teniendo en sus manos su rosario y su pequeño crucifijo, reposando en la paz del Señor, *concelebró* su última misa en la Tierra. Presidían don Bini, el Padre Inspector, el Padre Vicario y unos treinta sacerdotes; en su mayoría, exalumnos de la Casa de Formación.

Era la misa de nueve de la octava de Pascua... La iglesia, florecida de niños, más parecía una fiesta que un entierro... El aleluya de la Resurrección flotaba en el aire.

A continuación de la misa, el Padre Director, en nombre de todos, hizo la despedida, mientras el hermoso órgano —habitualmente, monte de la trasfiguración del anciano músico— rendía su despedida armónica, pulsado por el mejor discípulo del Maestro.

Despedida: “Decir Lambruschini es decir música, órgano, arpegio, notas, acordes, coros, zarzuelas, motetes y melodías.

“Hay misioneros de la palabra y de la acción apostólica. Lambruschini fue misionero de la canción. A través de sus múltiples y variadas melodías, llegó a los más remotos rincones del país y del extranjero, llevando su mensaje de amor a Cristo, a María y a don Bosco, a través de los hilos tensos de un pentagrama musical.

“Sólo Dios sabe de las lágrimas de arrepentimiento, de amor, de alegría que arrancaron en el silencio del templo sus canciones cargadas de contenido espiritual: *¡Tienen tus ojos, Madre, tanta bondad!... Apóstol bueno, don Bosco santo, llévame a Jesús, a quien amo tanto... Maná del cielo, luz del altar...*, y muchas otras.

”Hasta luego, padre Lambruschini! Hoy el órgano donde dejaste jirones de tu vida, volvió a sonar como un beso de despedida.

”Tus Hermanos de esta Casa, los docentes y alumnos, los padres de familia y los fieles de esta parroquia, también te besan con estas palabras de despedida.

”Vuela en el acorde final, remóntate al Cielo donde están tus amores, y reposa en el silencio que sigue al aplauso interminable de tu acción sacerdotal.”

Queridos Hermanos del mundo salesiano: Ayúdennos a pagar la deuda de gratitud que tenemos con este Hermano, para que pronto se encuentre gozando de la paz de Dios. ¡Gracias!

LOS HERMANOS DE LA COMUNIDAD.

Buenos Aires, abril de 1979.

Datos para el Necrologio

Sac. FRANCISCO LAMBRUSCHINI, S.D.B.

Nacido en Buenos Aires (Argentina), el 30.11.1903.

Fallecido en Ramos Mejía (pcia. de Buenos Aires, Argentina), el 21.4.1979.

Años de profesión religiosa, 59.

Años de sacerdocio, 51.